

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
daar *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea

AÑO 11 | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año 3,00 pesetas
Un semestre 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NI M 81

Pravia 6 de Septiembre de 1903

LA CUESTIÓN SOCIAL

CARTAS A UN OBRERO

LXXVIII

—:—:—
Mi querido X: Una de las razones más admirables de la verdad católica se halla en la conformidad verdaderamente extraordinaria en que se encuentra siempre con las cosas que por la razón percibimos. Discurriendo rectamente, sin más luces que las naturales, llegamos como hemos visto, y llegan los socialistas, á demostrar que es un absurdo el concepto que los liberales tienen de la propiedad.

Bien, pues como también habrás notado, á la misma conclusión llega León XIII arguyendo desde un punto de vista sobrenatural, fundándose en lo que para llegar á la vida eterna de la gloria es necesario. Los liberales ponen las riquezas casi como fin último del hombre, pues según sus doctrinas el rico ya lo tiene todo, no puede apotecer más, y puede disponer como soberano absoluto de las cosas materiales. El Papa, partiendo del principio católico de una vida inmortal, digna del hombre, después de esta de aquí abajo, miserable y transitoria, deduce que para llegar á lo que es el término de nuestra existencia, valen muy poco los bienes materiales; que á ese fin sólo nos conducen las virtudes; que las riquezas servirán solamente de estorbo, si de ellas no disponemos según la voluntad de quien nos las ha concedido, de Dios. De donde se sigue que de las riquezas tenemos obligación de usar de cierta manera.

Lo cual ya es una negación completa de las doctrinas liberales. Para llegar á esa conclusión, la Iglesia parte de nuestro fin ultraterreno: para deducir la misma consecuencia, los socialistas parten de los derechos del hombre. El hecho de que la conclusión sea la misma, ya demuestra que es verdadera.

Repítanoslo; el rico tiene que usar de las riquezas de cierta manera; no puede disponer de ellas á su antojo, según quieren los liberales. ¿Cómo debe el rico usar de las riquezas? La Iglesia nos lo dice con las mismas palabras de Sto. Tomás: no debe tener las cosas suyas como suyas exclusivamente, sino como si fueran comunes, de modo que las comunique á quien de ellas se encuentre necesitado. Y aquí tienes claramente determinado cómo en el ejemplo que en otras cartas te puse, yo estaría obligado á comunicar mi trigo á los necesitados, sin poder destruirlo como quieren los liberales. Luego si por las afirmaciones de éstos, combaten los socialistas á los católicos por sus ideas sobre la propiedad, proceden innoblemente.

Y eso hacen, como queda dicho.

Según la doctrina católica, del todo conforme con las enseñanzas de la razón, el propietario no es dueño absoluto de las riquezas, sino más bien algo así como administrador de ellas. Dios es el verdadero propietario, el dueño absoluto de todas las cosas, y por tanto de los bienes materiales. El creó la tierra, de donde todos los bienes materiales proceden, y por consiguiente éstos son en absoluto cosas suyas. El creó al hombre, quien por lo tanto de Dios recibió todo lo que tiene y es claro que también los bienes materiales, las riquezas. Luego para el rico estos bienes son como prestados y tiene que disponer de ellos en la forma que Dios le marque. Y como todas las cosas

en este mundo deben ser consideradas como otros tantos instrumentos para alanzar la gloria del cielo, eso pasa con las riquezas.

Que éstas por si mismas no pueden conducirnos á la gloria, es evidente, pues no es la gloria de las cosas que se compran con dinero. Por tanto, para que las riquezas llenen ahí su objeto, es necesario emplearlas como Dios quiere que las empleemos.

Todos los hombres, según queda observado, tienen perfecto derecho á la vida y de consiguiente á las cosas que para la vida son del todo necesarias. Los bienes de la tierra son necesarios para la vida y con el objeto de que de ellos nos sirvamos todos, fueron creados por Dios. Luego el que en propiedad los posea debe considerarlos como si fueran en cierto modo comunes, es decir debe estar dispuesto á comunicarlos (y debe hacerlo) á los que de ellos necesitan. En otro caso resultaría el absurdo de que Dios, poniéndonos á todos en el mundo, solamente á unos cuantos favorecidos con bienes propios concedía lo necesario para vivir. Y ese absurdo no puede admitirlo quien tenga la cabeza en su sitio.

Y así tienes, creo que claramente explicadas, las ya conocidas enseñanzas del Papa.—Las riquezas, porque los que las poseen suelen enorgullecerse y usar mal de ellas, son generalmente un estorbo para llegar al cielo, al que todos estamos destinados y al que debemos tender. En sí no son malas, ni es ilícito el poseerlas, antes es bueno que las haya y que algunos las posean para el buen gobierno de la sociedad; pero en donde puede haber vicio es en el uso que de las riquezas se haga. Dios nos las concede para que con ellas vivamos todos, luego todos tenemos á ellas algún derecho. Luego el poseedor de esos bienes debe usar de ellos de conformidad con los derechos de los demás. Por tanto no es libre pa-

ra emplearlos como y donde le dé la gana, según quieren los liberales, sino que ha de tener siempre presente que, sin perjuicio de los derechos sagrados de la propiedad, derechos basados en la misma naturaleza, es un como administrador de los bienes de Dios, y que Dios quiere que todos participemos de esos bienes. Y así llegamos á una especie de comunismo de bienes, sin prescindir de la propiedad. Y pregunto yo: así entendida ésta (y así la entiende la Iglesia al defenderla y así la entienden los filósofos y los sociólogos de todos los siglos, antes de surgir el liberalismo) ¿tienen los socialistas motivos para combatirla como hoy la combaten?

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

FÁBULA TEMPESTUOSA

XXIII

Pintó una vez un pintor
Un cuadro representando
A un fiero león luchando
Con un hombre de valor,
Fuese efecto de su humor
O que el arte lo pedía,
Ello es que allí se veía
Al hombre dicho triunfante,
Y en sus brazos espirante
Al león á quien vencía.
Vió otro león la pintura
Y el fin de la lucha cruenta,
Y luego, según se cuenta,
Dijo así, con donosura:
Me ha gustado la figura,
Pero á fe que bien se advierte
Que el que pinta de esa suerte
León no debe de ser,
Que en ese caso, á mi ver,
Otro sufriera la muerte.

Cuando Vigil os refiera
En su Cuadra hebdomadaria
Que la prole societaria
Vence y domina do quiera,
Recordad la lucha fiera
Que nos contó el fabulista;
Y decid al perro artista
Que desde *La Cuadra* ladra,
Que es socialista *La Cuadra*,
Y es el pintor socialista.

CICLÓN

VIGIL DERROTADO

Hasta ahora era EL ZURRIAGO quien venía sosteniendo, un día sí y otro también, que el Director de *La Aurora Social* estaba en decadencia, que muchos obreros le volían la espalda, y hacían de él el mismo caso que de las coplas de Calainos.

Y la verdad que aunque Manolo lo negaba, y algunos obreros, obcecados, no creían en el descrédito del *leader*, ciegos necesitaban estar los que sabiendo el bajón enorme que sufría en el pasado año la recaudación de cuotas, y sabiendo lo de la huelga de Langreo, á la que Vigil era opuesto sin embargo de lo cual se realizó, y viendo, en fin, tantas agrupaciones socialistas disueltas, ó medio muertas, ciegos necesitaban estar los que aún creían que Manolillo, el presidente del Comité provincial socialista de Asturias, tenía prestigio y autoridad sobre los obreros.

Pero lo que ahora acaba de suceder pone tan demanifiesto la realidad de los hechos, que ya no hay miope ni obcecado obrero que no tenga que reconocer que Vigil es hoy un cero á la izquierda entre los socialistas asturianos.

El ha venido sosteniendo contra los republicanos una ruda campaña en *La Aurora*, esforzándose en demostrar una y muchas veces que á los obreros no les convenía unirse con los republicanos para las elecciones; porque los republicanos, como se ha demostrado en mil ocasiones, sólo se acuerdan de los obreros para medrar y crecer á costa de ellos, y luego que han aupado, después del triunfo, resultan tan burgueses como el más burgués.

Esto decía y sostenía en su periodicocho Vigilete, y hay que confesar que en este caso concreto, no le faltaba razón.

Pero se acercan ahora las elecciones; se plantea entre los obreros la cuestión de si han de unirse ó no á los republicanos, y Vigil se queda casi solo en la votación.

En una sesión celebrada en Oviedo, en el centro obrero de la calle de S. Juan, Vigil, el concejal, sale derrotado por gran mayoría de votos.

Triunfan los partidarios de la unión; y Manolo con toda su propaganda periodística, como director de *La Aurora*, con todo su prestigio de concejal del Ayuntamiento de Oviedo é individuo de la Junta Provincial de reformas sociales, queda desairado, sale derrotado por los mismos obreros á quienes representa y dice que defiende....

¡Qué vergüenza para Manolo!

¡Qué desastre para un Presidente!

¡Qué afrenta para un periodista!

¡Qué deshonor para un concejal!

Y ahora pregunto yo: Si Manolo es demócrata; si Manolo es par-

tidario del gobierno del pueblo por el pueblo mismo ¿cómo tiene valor para seguir al frente del Comité provincial y del periódico que sostienen los obreros, después que éstos tan clara y terminantemente le han desautorizado?

¿Puede Vigil decir que interpreta los deseos y sentimientos de la mayor y más sana parte de los socialistas, cuando habla en los mítins ó escribe en su basurero?

No.
Por consiguiente, si Vigil tiene delicadeza, si Vigil es consecuente no debe seguir ni un solo día más al frente del Comité provincial, ni del papelucho socialista.

Debe renunciar á todos los cargos y preeminencias que como abanderado del socialismo en Asturias ha conquistado.

Y debe hacer más el *leader*: debe reconocer en todo lo que le está sucediendo el dedo de la omnipotencia divina que todo lo dispone para confundir la soberbia y presunción de viles gusanillos que pretendían erigirse en dioses.

Acuérdate, oh Vigil, cuando lleno de orgullo y vanidad é infatuado por los triunfos de propagandista sectario, te creías un semidiós en Asturias y cantabas victoria porque los obreros, según tú, abrían los ojos, empezaban á ilustrarse y seguían los derrotados que tú les trazabas con tus sandias peroraciones y estereotipados escritos.

Ahora los obreros no siguen tus inspiraciones; ahora se burlan de ti y te vuelven la espalda.

¿Es que han vuelto á la barbarie de que tú creías haberles sacado.

O ¿es que han conocido tu juego y tus ardides, y tanto se han ilustrado que ya pueden dar lecciones al maestro?

Como quiera que sea, y por donde quiera que salgas, siempre resultará que tus soñados triunfos y el éxito todo de tus campañas socialistas se han disipado como el humo al leve soplo de la primera contrariedad.

¡Todo se ha vuelto para tí puro castillo de naipes!

Y en cambio ese Dios de quien blasfemas y esa Iglesia cuya desaparición tantas veces pronosticaste y ese clero á quien calumnias, subsisten y subsistirán mientras el mundo sea mundo, mal que te pese á ti y á todos los impíos y sectarios.

¡Tienes que morder el polvo y resignarte con volver á la nada de que saliste!

¡Mira á que vivieron á parar todas tus bravatas é impiedades!

¡Pobre Vigil!

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS

Compite con el Champagne

Vigil, Blanco, y R. Monte.—VILLAVICIOSA

DE LAS MINAS DE ALLER

Da lástima oír á *Un don nadie* contar sus cuitas como obrero de aquellas minas.

Y ¡gracias que el pobrecito pudo hablar!

Porque *si cala*, como él dice, *revienta*.

Y sería un dolor que reventara.

¡Infeliz! ¡Bastante reventado está él con lo que allí le hacen sufrir!

¡Qué angustias! ¡Qué torturas pasan en Aller los obreros de Comillas!

Verdaderamente parte los corazones, y pone los pelos de punta leer lo que nos cuenta *un don nadie* desde *La Aurora Social* del día 21 del pasado.

Aquellos patronos no tienen corazón.

En primer lugar *explotan* lastimosamente á los obreros llevándolos de vez en cuando á comulgar. ¿Les parece á ustedes poca explotación ésa?

En segundo lugar, allí ¡qué picardía! *«las fiestas religiosas se guardan con salvaje complacencia, y los obreros las DESEAN para pasear en coche. En las primeras horas de la mañana la maquinilla con un tren recorre estos pueblos y nos lleva á los obreros á la iglesia para oír misa.»*

Esto dice el faramalla que desde Aller escribe á *La Aurora*, y se queda tan ancho y tan fresco y tan orondo; y tan convencido de que así prueba que la empresa de Comillas explota á los obreros porque los lleva en tren á misa....

Pero nó; en lo que verdaderamente está la explotación es en esto otro que dice *un don nadie*:

«Después cada cual almuerza á su cuenta.»

¿Lo ven ustedes?

¡El Marqués ni siquiera da de almorzar á sus obreros, después que los lleva en tren á misa!

¡Explotación igual!

¡Pobres obreros de las minas de Aller!

Os compadezco.

A vosotros, cuando vais á misa, os llevan en tren; pero no os dan ni siquiera de almorzar.

¡Si fuerais «como los obreros de otros pueblos de Asturias que, según dice *un don nadie*, entran en el partido socialista y van, poco á poco, dejando de ser burros de reata!»

En Mieres, por ejemplo, que está á las puertas de vuestra casa, los obreros que no van á misa, van al Centro socialista, y allí el que menos almuerza, por cuenta de los socialistas, un panecillo y dos magras con su vino correspondiente...

Y así se progresa, y así se vive, y así se palpan los resultados de la campaña socialista.

Nada, nada; si los obreros de Aller quieren harturas de jamón

y chocolate con bizcochos tienen que dejar á aquellas minas, y bajarse á Mieres en donde los socialistas atan los perros con longaniza, y redimen al obrero obligándole á pagar cuotas y más cuotas para mantener vagos, y á leer periódicos donde se publican estupideces como las que escribe *un don nadie*.

Si así lo hacen, tendrán menos paz en la familia, sus costumbres irán poco á poco, ó mucho á mucho extragándose y pervertiéndose; pero en cambio, perderán muchos días de jornal, por andar de huelga en huelga, y de jaleo en jaleo según se les antoje á los cuatro mequetrefes revoltosos que manejan el cotarro social....

Pero sigamos comentando las ocurrencias de *un don nadie*.

Después de lamentarse, como han visto los lectores, de que cada obrero tenga que almorzar á su cuenta cuando va á misa, añade el supuesto obrero de Aller.

«Por la tarde vuelve la máquina á buscarnos para conducirnos al Círculo, donde los cacicuelos del Marqués nos dan café, y los trabajadores gastamos los diez reales del jornal.»

Conque ¿os dan café los cacicuelos del Marqués? Y los cacicuelos del socialismo ¿qué dan á sus afiliados?

Dar, les dan sólo malos consejos; pero en cambio, les piden dinero y el sacrificio de su libertad, toda vez que un obrero afiliado al socialismo no es siquiera libre para ir á trabajar, cuando le acomode: tiene que hacer de burro de reata, y dejar el trabajo cuando á sus jefes de socialismo se les antoje, aunque con eso mueran de hambre la mujer y los hijos de ese pobre obrero.

Por lo demás, lo que dice *un don nadie* de que en las minas de Aller se arroja á la calle á los obreros, cuando la ancianidad se aproxima y sus fuerzas físicas van en decadencia, es una infamia digna del majadero que así escribe en *La Escupidera*.

Cuando se hacen afirmaciones como ésa, lo que procede es señalar por sus nombres y apellidos á los obreros *arrojados á la calle*; todo lo demás es pura farándula.

¿Quién, cuándo y en dónde ha sido echado de las minas de Aller porque se aproximase su ancianidad?

A que no cita ese *don nadie* un solo caso, ni una sola persona con la cual se haya obrado de la manera despiadada que supone perfilamente ese fullero, que así escribe.

Pero ¡á qué tomar en serio las vaciedades de un hombre y de un periódico que hace cargos á la empresa de Comillas, porque lleva en tren á los obreros por la mañana á misa los días festivos, y por la tarde, al Círculo de recreo; y aún se duele porque esos mismos obreros tengan que almorzar á su cuenta!

No, gentuza así no merece que se la tome en broma ni en se-

rio; lo que merece es el más soberano desprecio.

Y si EL ZURRIAGO gasta tiempo en hablar de estas cosas es para hacer resaltar más y más la estupidez de seres semejantes, cuyos desatinos no necesitan ser refutados: basta exponerlos para que por sí mismos se desacrediten.

Lo que me choca es que Vigil no tenga siquiera el instinto de conservación que se necesita para no publicar cosas que de lleno le comprometen.

Dice por ejemplo *un don nadie*, hablando del tren que Comillas pone al servicio de los obreros: «no se crea que el tren es democrata, no señor. Lleva coche para los privilegiados, y mesillas, sin cubierta alguna, para los que extraemos el carbón.»

¡Claro! Lo que procedía era que pusieran coches de primera, con divanes y todo, para los mil obreros que acaso viajen en los días festivos por esa vía...

Aquí lo del gallego del cuento que le llevaban á caballo, y preguntaba al dueño del arreo: *ah señor e ¿conto vou ganando?*

¡Vamos! ¡y que autorice esto Vigil, y lo cuente á quien como yo le ha visto repetidas veces entrar en el teatro de Oviedo, gabán al brazo, para ir derechito á ocupar un cómodo butaca mientras sus *compañeros de taller* ocupaban en la cazuela duros y estrechos bancos!!

O ¿es que con Vigil no reza eso de la democracia y de la igualdad?

¡Zascandil!

EPSTOLA MORUNA

(Der mismo ar mismo)

Con mucha prieza te escribo,
Dezpapanatas der arma,
Porque aunque eztamoz en carma,
¡Yo también estoy cativol
En un guirigay que jué
Tras la pistola (1) anterior
Por un morazo traidor
Aprisionero quedé,
Y á la ves que dir oprezo
Sinco reglones te pono,
Con el tururú de Mono,
Canto, para zu embelezo;
¡Ezol! ¡ezol!

De la nata sale el quezo,
De loz quezoz loz quezitos;
De los guachindangos grandes
Salen los guachindanguitos!
A fin de extender zu yugo,
El sultán de loz demonios
Fizo aquí má matrimonios
Que el mizmo volcán Besugo (2)
Nuestro Rhogo que es er Sela
Desta rasa desgrasiada,
No pode ya jaser nada,
Por tener mucha canguela.
Y aquí del sultán oprezo
Con tu Mono remono,
Con el tururú de Mono,
Canto para zu embelezo:
¡Ezol! ¡ezol!

De la nata sale el que quezo,
De loz quezoz loz quezitos,
De los guachindangos grandes,
Salen los guachindanguitos.

Mono, temiendo la muerte,
Siente tal melancolía
Que no para en todo er día
De mardesir de zu zuerte.
Y viéndola aprosimada,
Diz el chico unas verdades,

Como las que diz Pozada.
Y aquí, der sultán oprezo,
Por ver si le da la vida,
Canta él con vos dolorida,
Tamién para zu embelezo:
¡Ezol! ¡ezol!

De la nata sale quezo,
De loz quezoz loz quezitos;
De los guachindangos grandes,
Salen los guachindanguitos.

Ante de ayer, con enquina,
De Sela dijo el mu zote
¡Que paecía un pipote
Lleno de aseite resina!
Y que sus cerfíleos ojos
Y su médula turgente (3)

Eran casi mesmamente
¡Dos flores llenas de abrojosi!
Y aunque der sultán oprezo,
Y agobiado por las penas,
Diz unas cosas mu güenas,
Y canta, pa zu embelezo
¡Ezol! ¡ezol!

De la nata sale er quezo,
De loz quezoz loz quezitos,
De los guachindangos grandes,
Salen los guachindanguitos.

De Alcornoco nada sé,
Si algún sentinela atrapo,
Y voy á ver si me escapo
Y entonses, ya te hablaré.
Hoy, si no cambia la suerte,
Morirá Mino por tonto,
Di tú á Trocas que haga pronto
Una oración pa la muerte;
Yo, en tanto, der mioro oprezo,
Sinco renglones te pono,
Y con el fagot de Mono
Canto aquí, pa zu embelezo;
¡Ezol! ¡ezol!

De la nata sale er quezo,
De loz quezoz loz quezitos,
De los guachindangos grandes
Salen los guachindanguitos.

Ab—del—Ratones etc.

NOTAS.—(1) Pistola:—en lugar de epistola. Usa Mino con mucha frecuencia este término, porque tiene una de cinco tiros para matar con ella la Redacción de EL ZURRIAGO.

(2) Besugo: en vez de Vesubio. A Mino le gustan mucho con queso de cabrales. Usa también Ab-del-Ratones *matrimonios* en lugar de *victimas*. El de Estévez considera palabras sinónimas las tres siguientes: *victima, matrimonio y calabaza*.

(3) Médula turgente: no acierto lo que quiso significar con estos vocablos nuestro querido corresponsal en Africa. Como Mino sabe tanta medicina, á veces usa unas voces técnicas que aturrullan. ¡Será *médula turgente* lo mismo que *región proto-plástica cederal* de que hablaba Maximino hace tiempo en el paseo de los Alamos?

Notas y copia de
El Desp. mpanante

INFUESTO

Recuerdos del mitin verificado por los republicanos de esta villa en 12 de Julio de 1093.

III

Terminé en el número anterior manifestando que quedaba en puerta Otero.

Dejémosle pues que desembuque lo que traiga en el pote.

¡Y que es de órdago!

Allá va la prueba.

Los republicanos de Oviedo—dice—luchan apoyados en el odio santo.»

¡Jesús, María y José!

¡Olio santo! ¿Con qué se comerá eso?

¿Con qué cola se pegarán esos dos tróminos? ¿Cómo se atarán esas dos moscas? Con engrudo gallego, quizá.

«Y debo advertiros—añade—que Asturias no volverá á ser lo que fué, mientras siga atropellada por el caciquismo Pidalino»

Pero á estos republicanos y á los de nuevo cuño de Piloña, mucho les molesta el dichoso caciquismo!

Yo en Asturias vivo, y no veo por parte alguna el tan zarandeado cacicato.

Digo, sí, observo con frecuencia que esos republicanos que tanto abominan el caciquismo, sobre todo algunos de Infiesto, están siendo hoy los únicos y principales caciques de este pueblo.

¡Y que son pelmas de veras!

Vamos, que no callin.

Pero vengan ustedes acá, señores anti-cacicas, como dice un republicano de Sama ¿creéis por ventura que ignoramos las bienandanzas que os proporciona el caciquismo tras el cual os escudáis? ¿No comprendéis que es imposible extinguir á los caciques mientras vosotros ne dejéis de ser los más principales?

Haceos cuenta, amigos que no todos los que tienen el mal gusto de oír vuestros discursos, son de la yerba. No somos tan tontos. ¡Qué pronto se conoce á las personas!

Prosiga el Sr. Otero (hablando con perdón.)

«Aun me encuentro hondamente impresionado recordando los sucesos de Infiesto, las iniquidades cometidas por un Gobernador estúpido y solapado que manda á la guardia civil.... etc. etc....»

Pero ahora recuerdo que estas palabras, aun cuando Otero las pronunció en el mitin, no pueden escribirse.

¿Verdad Otero?

Digo, al menos esto nos demostró usted en *El Progreso*, cuando copió casi íntegro el discurso y no dijo absolutamente nada del Gobernador ni de la Guardia civil.

Prueba evidente de que no podía escribirse.

Pero sí decirlo, al parecer.

¡Claro, como que no había asistido ningún agente de la autoridad!

Aunque habría sido lo mismo.

Pues por aquel entonces poco ó nada le importaba al Sr. Alcalde que le anduviesen con el bulto al Gobernador Sr. Mozo.

En eso pensamos lo mismo; por que tampoco á mi habría de importarme un ardite que á Otero le arrearan de nuevo en Infiesto otras dos galletas, *marca Argüelles y Compañía*.

¡Ay Otero, Otero! hasta las paredes hablan. ¡Qué ajeno se encontraría usted de pensar que ya sabíamos aquí lo de las dos galletas que le propinaron los de la *acreditada marca* de Infiesto!

Supongo se habrá reservado usted la exclusiva ¿verdad?

Y habrá dicho para su capote: «no se devuelven los originales»

Prosiga usted.

«Al hallaros hoy aquí reunidos todos los republicanos...»

(El Sr. Iglesias): «Todos no, faltan algunos.»

Bueno, Pepe, no estarán todos pero no seas tan entrometido y cállate, hombre.

Es que Otero al ver que ya estaban allí tu señora y Painacs, creyó que no faltaba nadie.

Adelante Sr. Otero, y no haga caso de Pepe.

«Al hallaros reunidos—repito—formaremos una protesta en forma para reexpedirla á la minoría republicana, que ella trabajará en vuestro favor.»

¿Y para que es esa protesta?

¿Para que en lo sucesivo no vayan las mujeres á los mitins republicanos?

Porque he sabido que Otero pensaba decir ciertas cosas y vióse precisado á callarlas por causa de algunas entrometidas que hubieran estado mejor fregando.

Agrega que la república, con respecto á la cuestión agraria, no es otra cosa que la igualdad.

¿En qué será la igualdad? Véamoslo.

«Es preciso—termina diciendo—que los terrenos incultos sean trabajados por los labradores para que pasen á ser propiedad de estos.

Así pues, el propietario que posea terrenos mal adquiridos es necesario los ceda á quienes se encuentran en actitudes para sacar de ellos más producto.»

Diga usted Otero: Pepe y Modesto Iglesias, Xuan, Chiripa, el Presidente y el Tesorero ¿tendrán bienes mal adquiridos?

En ese caso deben cedérmelos; yo les sacaré más producto.

Nada, nada. Dígame usted é inmediatamente me *persono* en el terreno.

¡Y vaya una vida que habría de darme!

El señor Otero, aunque al parecer no tenía ganas de *dejar* la palabra, no obstante la cede al *aprovechado* joven Albornoz, que entra con muchos *piese*, como siempre que le he oído hablar, y con peores intenciones que un Miura de cuatro yerbas.

Muy poco puedo decir del paseante de la calle de Santo Domingo. Habló mucho; pero dijo muy poco.

No pude fijarme en lo que decía. Me tenían embelesado sus narices forma acordeón, que á medida que habla toman un tinte color *Progreso sin imprimir*.

Para la semana próxima tengo en cartera cosas muy buenas. Estuve en Cabranes donde tomaron la palabra Otero, Chichón, y otros.

Ya hablaremos de ellos. Prepárate, Chichón, que ya se quiéneres.

Tengo buenos datos de ti.

PERECITO

Oíd obreros

Muchas veces os ha dicho EL ZURRIAGO que vuestro bienestar no dependía solo del jornal; que ese grito seductor de *trabajar menos y cobrar más* puede fascinar á los incautos; pero no á las personas que discurren sobre la realidad de las cosas y saben que poco sirve que el jornal sea doble mayor, si á la vez se encarecen los artículos de primera necesidad, de suerte que también vengan á costar doble y aun triple.

Veáanse los datos que publica un periódico de París, *el Office du travail* respecto al movimiento de los salarios y del consumo por espacio de más de medio siglo, y se comprenderá la *verdad* de cuanto EL ZURRIAGO sostiene para enseñanza de los obreros que hoy ganan doble jornal que en el año 1840, y sin embargo no viven más desahogadamente, ya porque la vida es doblemente cara, ya también porque los vicios van en aumento.

He aquí ahora la interesante estadística que conviene conocer

El valor medio del jornal para los hombres fue

desde 1840 á 1845.....	2 francos	07
» 1861 á 1865.....	2	76
» 1891 á 1893.....	4	»
y para las mujeres		
desde 1840 á 1845.....	1 francos	02
» 1861 á 1865.....	1	30
» 1861 á 1863.....	2	20

Resulta, pues, que en el espacio de cincuenta años el valor medio del salario se ha duplicado para los hombres y ha aumentado en mayor proporción para las mujeres, advirtiéndose que en estos diez últimos años, tanto el trabajo masculino como el femenino han ganado un aumento de remuneración.

La estadística demuestra que este aumento en el valor medio del salario ha producido un crecimiento proporcional en el consumo, porque el hombre que gana más, come y bebe más. En una población que no ha crecido más que un 12 por 100 desde 1840, el consumo del trigo ha aumentado en un 60 por 100; el de la carne en un 60; el del azúcar en un 500; el del tabaco en un 170; el del café en un 250; el del pan en un 900, y el del alcohol, desgraciadamente, en un 260 por 100.

Nada dice la estadística referente á la habitación, á los vestidos á los recreos y á la instrucción; pero todos sabemos, porque está á la vista, que el obrero de hoy tiene mejor vivienda que el de hace cincuenta años, que viste mejor, que goza de distracciones sociales en que nunca pensaron sus antecesores y que diariamente van aumentando su cultura y su influencia social, adquiriendo de día en día mayores facilidades para participar de bienes de orden espiritual que antes parecían reservados á las clases llamadas superiores.

En general puede decirse, por tanto, que ha mejorado notablemente la suerte de los trabajadores, sin que esto sea negar las calamidades que á muchos de ellos afligen. Lo que ocurre es que los males sociales, los que recaen sobre todas las clases, parece que pesan con mayor gravedad sobre la clase proletaria; pero en realidad no es así, porque siendo la felicidad en su concepto positivo el resultado de una relación entre las necesidades de la vida y los medios de satisfacerlas, no es más feliz el que más tiene, sino el que con menos vive.

El verdadero progreso es el que procura el bienestar de todos los hombres

con la misma solicitud debida á seres que son hermanos; á este hermoso ideal se acercarán cada día más los pueblos, si siguen los caminos de la ética cristiana tan opuestos á los de la economía positivista, atenta sólo á producir mucho aun á costa de la mayor, y tal vez la mejor, parte de los hombres. A este progreso en las condiciones del mundo del trabajo tienden los esfuerzos de los católicos que estudian las cuestiones sociales siguiendo la huella luminosa del gran León XIII, á quien se debe la restauración del concepto moral de la economía, perdido en manos de los positivistas y de los partidarios del socialismo.

El desafío

En mi primer número lancé el siguiente:

«Usted, pernícito Vigil, no sabe lo que es el socialismo.

Y le desafiamos á que nos demuestre lo contrario.

Usted no sabe defender lo que afirma en su semanario, respecto al socialismo y á la Religión.

Y le desafiamos á que nos demuestre que no estamos en lo cierto.

En el socialismo hay cosas buenas, que los católicos aplaudimos.

Pero hay absurdos tan grandes como la pedantería de usted.

Todo lo que de justo, racional y provechoso para los obreros tiene el socialismo, está tomado de las enseñanzas católicas.

Y todo lo que la Iglesia condena en el socialismo, es brutal, absurdo, desfavorable á los obreros.

Por tanto, combatir la Religión católica para defender á los obreros, es como quitarse la ropa para quedarse uno más abrigado.

A discutir todo esto le desafiamos nosotros, compañero Vigil.

O usted acepta ó queda inutilizado para seguir escribiendo esa *Aurora* donde está engañando á los obreros.

¿Acepta usted?»

Y añadía yo después de haberme puesto tan serio, pues la cosa no era para menos, que si Vigil no contestaba en su semanario aceptando el reto, éste saldría todas las semanas en mis columnas.

Vigil no acepta; por eso lo repito hoy y lo repetiré en los números sucesivos.

Hasta que ese concejalillo recoja el guante.

O hasta que los obreros acaben de perder toda esperanza en quien tan cobardemente huye.

He dicho.

Zurriagazos

¡Vigil solo, abandonado y triste! Qué título más mono para una elegía despampanante!

El idem que con poderoso estro cantó la soledad memorable de Sela, el magnífico, pudiera lucirse de nuevo cantando la soledad espantosa de Vigil.

¡Pobre Vigil!

¡Soñó con ser el regenerador de todos los obreros asturianos, y éstos no quieren ir con él á ninguna parte!

Muchos son los que jamás le han seguido, ni en ello han pensado.

Y de los que bajo su bandera se alistaron, unos se vienen conmigo, convencidos de que por antisociales y anticatólicas las teorías de Vigil son un absurdo.

Otros, ya por él y por sus colegas per-

vertidos, van más allá y se pasan á la anarquía.

¡Y Vig l va quedando solo!

* * *

¡Qué triste debe de ser la situación del desgraciado!

Soñar con ser jefe de un ejército numeroso y quedarse así, en la soledad más espantosa, burlado de los que creyó fácil burlar!

Me da lástima de Vigil, á quien ya no le quedan más secuaces que el Federal, Tlocas, los pedagogos y algún otro ente por el estilo.

Los cuales seguramente lo abandonarían también en cuanto se fijen en que ya no es el leader que ellos respetaban.

Porque el respeto de esos tales hacia Vigil procede únicamente de que creen que éste dirige á muchos obreros.

Y que cortejando al jefe se conquista á los dirigidos.

Pero en cuanto se vea que no hay tal jefatura...

Nada, que Vigil tendrá que emigrar.

* * *

Y para que los pedagogos, y el Federal, y demás lumbreras sociológicas se enteren, debo decirles que eso de la soledad de Vigil es pura realidad.

Que no es ninguna noticia de *El Progreso*.

Que es exacto hasta más no poder.

Vamos, que no es invención de este humilísimo siervo de tan esclarecidas lumbreras.

Sepan, pues, cuantos las presentes vieren y leyeren que Vigil ya no es lo que algunos creían y mucho menos lo que él se creyó que iba á ser dentro de poco.

Hoy no es más que un nuevo fracasado.

Como hay tantos.

* * *

¿Que dónde averigüé yo todas estas cosas?

Hace tiempo que las sé por muy diversos conductos.

Pero ahora ya las confiesa el mismo Vigil.

Ya dice el pobre que su partido está idem.

Que se ha cuarteado por completo.

Que los obreros lo dejan solo.

Que no quieren la redención de sus manos.

¡Cómo estará ello, cuando hasta el cuidado lo confiesa, dando *ayer* que parten los corazones!

¡Pobre Vigil!

* * *

Pues sí, anduvo por Asturias el Director del *Heraldo*.

Y Vigil, como corresponsal de ese periódico en Oviedo (¡así anda la *gran* prensa! ¡Vigil corresponsal del *Heraldo* y Mino de *El Imparcial*!) fué á despedirlo.

Y en la estación le dijo públicamente que en cosa de año y medio, sus huestes se habían diezmado.

Que desde hace año y medio, los obreros huyen de él á la desbandada.

¡Desde hace año y medio!

¡Carape, el tiempo que yo llevo de vida!

Ahora comprendo por qué Vigil me tiene tanta tirria!

* * *

Además el último número de *La Aurora* es una lamentación continuada.

Vigil y los pocos que aún le permanecen fieles, se lamentan de que los obreros les abandonen.

Les suplican que se vayan con ellos.

Se quejan de que no encuentran eco entre los obreros.

Y hasta dicen que éstos ya podían siquiera ir por el Centro á oír comedias.

De suerte que ni siquiera las funciones dramáticas tienen espectadores.

Y eso en Oviedo, la ciudad alegre y *xivigatera*.

Donde no hay payaso sin público que de él se ría!

El colmo.

Lo dicho: ¡pobre Vigil!

¡Manducó me flumen de te!

Que te traduzca eso Altamira!

* * *

Con toda la mala intención de que es capaz quien obra siempre de mala fe, dice *La Aurora Social* que «León XIII, según aseguran infinidad de periódicos, dejó al morir veinte millones de pesetas para sus sobrinos, que son también ricos.»

Y esta paparrucha, repetida con diabólica insistencia por esa infinidad de periódicos sectarios no sólo ha sido infinidad de veces desmentida por personas y periódicos que tienen más motivos para saber la verdad en esa cuestión; sino que últimamente ha quedado evidenciada de un modo que no admite réplica ni tergiversación. El testamento del difunto Papa, se ha publicado, y cuanto contra él digan los impíos no pasará de ser pura infamia.

Oiganlo hasta los sordos: LEÓN XIII NO HA DEJADO Á SUS SOBRINOS MÁS QUE LO QUE EL HABÍA HEREDADO DE SUS PADRES. Todo cuanto el Papa ha recibido de los fieles y de los soberanos, como donativo ó regalo TODO según consta de su testamento, HA QUEDADO INTEGRO para el patrimonio de S. Pedro.

Sólo los regalos hechos á León XIII por reyes y emperadores representan, efectivamente, muchos millones de pesetas, y de esos millones podía él libremente disponer en provecho propio, como seguramente dispondrían algunos socialistas y republicanos que yo conozco; pero el Papa entendió las cosas de otra manera, y por eso no hizo lo que sus calumniadores suponen y quisieran que hubiera hecho; á fin de tener siquiera un pretexto para *morder*.

* * *

Estoy inconsolable. *El Bombo de la Familia* digo, *El Porvenir Asturiano* me ha retirado su confianza.

Y lo siento amargamente.

Me entretenía lo indecible leer la prosa castelarina del Sr. Calzada ¡sobre todo cuando nos espetaba aquellos períodos de cuarenta y nueve líneas y media que había que leer de un tirón y sin respirar en busca de la oración principal que, al fin, no parecía por ninguna parte, como no fuese en el tintero del escritor!

Aquello era delicioso. Un verdadero rompecabezas; pero indesciftable.

¡Cuánto siento yo verme privado de la agradable visita de un tan caro colega!

Bien es verdad que pudiera yo escribirme; pero, ¡por Dios! no me manden ustedes eso.

Además de la fatiga que causa leer prosa semejante ¿quieren ustedes que aún se dé dinero encima?

¡Ni que fuera yo republicano!

* * *

Y á propósito de la república y de Calzada y de su órgano *El Bombo de la Familia* ¿puede saberse en qué pararon aquellas reuniones convocadas para la Colorada, Villaoril y Villapedre, en las cuales se proponían los de la familia hacer un recuento de sus huestes?

A mí me dicen que aquello fué un desastre y que el autor de la convocatoria pudo muy bien exclamar como el otro al verse solo en el campo de la Colorada:

¡Silencio atronador!

Doquiera reina!

Desengañense los republicanos de Navia: no está todavía el alcacer para *zamp* ñas.